

REVISION DE LIBROS/BOOK REVIEW

EPISTEMOLOGIA COMPARADA

Lewin, K. (1991). Madrid: Tecnos (230 pp.).

Que no se engañe el lector ante el pequeño tamaño de este libro (18 por 11 centímetros), porque estamos ante un gran libro. En efecto, este libro que, con ocasión del centenario del nacimiento de Kurt Lewin (1890), nos presenta el profesor Amalio Blanco, catedrático de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Madrid, es un libro claro, sistemático y organizado, características todas ellas imprescindibles para facilitar la tarea de entender cuestiones tradicionalmente consideradas complejas, como son las epistemológicas. Ya la portada del libro puede resultarnos engañosa, ya que tanto el título como el nombre de su autor podría llevarnos a una cierta confusión, ya que más que un libro de Kurt Lewin sobre epistemología comparada se trata de un libro de Amalio Blanco en el que incluye una larga y excelente introducción así como un epílogo (prácticamente cien páginas entre ambos) explicativos de la recopilación que hace de cinco textos de Kurt Lewin sobre diferentes cuestiones de epistemología de la psicología, a lo que añade una carta que en 1933 escribiera Lewin a W. Köhler, así como un prólogo de Miriam Lewin, hija de Lewin.

A pesar de que Amalio Blanco le da la razón a Miriam Lewin cuando se queja de que las ideas fundamentales de su padre apenas han encontrado eco en la psicología social norteamericana y a pesar de que tales quejas parecen tener un fuerte apoyo empírico en el *Social Science Citation Index* y otros estudios bibliométricos como los de Perlman y Lipsey (1978) o Perlman

(1984), tales quejas no me parecen del todo fundadas, pues si no directamente sí indirectamente han sido aceptadas y reconocidas las ideas de Kurt Lewin, a través de sus muchos y muy influyentes discípulos como Barker, Babelas, Cartwright, Deutsch, French, Heider, Kelley, Lippitt, Pepitone, Schachter, Thibaut, etc. De hecho, cuando Cartwright (1979) afirmaba que el personaje más influyente en la psicología social había sido Adolf Hitler, se refería sin duda principalmente a la influencia que Kurt Lewin tuvo sobre la psicología social norteamericana.

Como sabemos, obligado por el nacimiento, Lewin se vio obligado a exilarse de Alemania y buscar asilo en los Estados Unidos, tras fracasar, por obra y gracia de Freud, en sus intentos por marchar a la Universidad hebrea de Jerusalén, siendo muchos los que creen que fue precisamente Kurt Lewin quien dio un giro copernicano a la psicología social norteamericana (Blanco, 1988; Festinger, 1980; Kaufman, 1968; Marrow, 1972; Zimbardo, 1988, etc.), preparándola para el enorme éxito que esta disciplina tendría en los años 50. Sin embargo, sobre todo a causa de un precoz fallecimiento en 1947, a los 57 años de edad y a sólo catorce de haberse establecido en Norteamérica, esta influencia la ejerció no tanto directamente cuanto a través de sus discípulos. Personalmente estoy de acuerdo con ello, aunque no creo que el giro fuese tan copernicano como algunos afirman, aunque sí pienso que su influencia fue importante y fructífera: "Nada hay tan práctico como una buena teoría", había dicho Lewin y había colocado este aforismo en el centro de sus preocupaciones y de sus quehaceres profesionales y científicos, pero sin despreocuparse nunca de los fundamentos epistemológicos de la psicología y de las teorías psicológicas.

En resumidas cuentas, a pesar de ser frecuentemente citado Lewin como uno de los padres de la moderna psicología social, sin embargo son pocos quienes le han leído y menos aún quienes le han entendido. Pues bien, con este libro que estamos comentando, Amalio Blanco nos ayuda eficazmente a entender a Kurt Lewin y, como consecuencia de ello, nos anima también a leerlo.

En cuanto a la estructura formal del libro, creo que podríamos dividirlo en estas cuatro partes:

1ª Prólogo de Miriam Lewin (pp. 9-18): *Algunos recuerdos de la vida de Kurt Lewin*, escrito, como ya hemos dicho, precisamente por la hija de Lewin. Este prólogo incluye algunos párrafos de un trabajo inédito preparado por Miriam para la reunión de la "Society for the Advancement of Field Theory", celebrada en Septiembre de 1990, y en el que incluyen interesantes datos biográficos y familiares de sus padre.

2ª Introducción de Amalio Blanco (pp.21-91): *El estudiado equilibrio epistemológico de Kurt Lewin*, dónde, tras pintar algunos trazos de la biografía de Lewin, el profesor Amalio Blanco explica con claridad y exactitud las claves de la epistemología comparada lewiniana, llegando a la conclusión, entre otras cosas, de que (pp. 42-43), "la idea de la psicología social como una perspectiva, un punto de vista y un estilo peculiar de tratar asuntos que, desde los mismos albores de la humanidad, han sido objeto de preocupación por parte de ciencias muy diferentes; la idea de la unidad del objeto y distintividad de conceptos, teorías y metodología alguna vez hemos defendido, adquiere ahora una dimensión epistemológica nada menos que de la mano del maestro Lewin... Las pocas veces que se atrevió (Lewin) a ofrecer una definición de nuestra disciplina (la psicología social) lo hizo en unos términos ex-

quisitamente ajustados a la hipótesis del punto de vista defendida en sus epistemología comparada". Recordemos que en su anterior libro "*Cinco tradiciones en la psicología social*", el propio Amalio Blanco defendía justamente esta misma hipótesis, la de la psicología social como un conjunto de conceptos y teorías que tratan de abordar, de una manera peculiar, las mismas cuestiones que preocupan a otras muchas ciencias sociales.

3ª Antología de textos (pp.93-203), en la que se le ofrecen al lector una serie de cinco trabajos de Lewin así como la citada carta a Köhler, todos ellos hasta ahora inéditos en castellano y traducidos por el profesor Blanco directamente del original alemán. Esos cinco trabajos de Lewin son los siguientes: 1) *El paisaje de la guerra* (1917); 2) *El principio de conservación en la psicología* (publicado por primera vez en 1981 por C.F. Graumann); 3) *Conservación, identidad y cambio en la Física y en la Psicología* (publicado, al igual que el anterior, por C.F. Graumann en 1981 por primera vez. Ambos fueron escritos, como nos dice Amalio Blanco, entre 1911 y 1914; o sea, están probablemente entre los primeros escritos de Lewin); 4) *Ley y experimento en la psicología* (publicado originalmente en 1927); 5) *Los tipos y las leyes de la psicología* (publicado en 1928).

4ª Finalmente, se incluye un epílogo (pp. 205-218): *El amargo consuelo del extrañamiento*, dónde de alguna manera desarrolla el profesor Amalio Blanco la idea de Cartwright antes expuesta de que fue Hitler y el nacionalsocialismo alemán el personaje y el fenómeno respectivamente más influyentes en la psicología social contemporánea, hasta el punto de que el título de este epílogo pudiera muy bien haber sido el de las relaciones, fúnebres y trágicas por cierto, entre la psicología social y el nacionalsocialismo alemán. Hubiese sido, eso sí, un

título menos poético que el que aparece en el libro.

Estamos, en resumidas cuentas, ante un libro interesante, cuyas dos principales virtudes son, a mi modo de ver, en primer lugar la claridad con que el profesor Blanco consigue exponer cuestiones complejas como son las relativas a la epistemología lewiniana, y, en segundo lugar, el hecho de poner a disposición del lector español algunos importantes trabajos de Lewin hasta ahora no disponibles. Echo, sin embargo, de menos una mayor dotación cronológica que nos hubiera ayudado a entender mejor la evolución de Lewin.

Por otra parte, debemos ir concluyendo estos comentarios diciendo que aunque Amalio Blanco presenta perfectamente a Lewin y su epistemología, otra cosa bien distinta es si la epistemología de Lewin es hoy día algo completamente actual o si, por el contrario, está ya desfasada, superada por epistemologías relativistas, post-positivistas, incluso de aplicación en las Ciencias Físicas (Bar-Tal y Kruglanski, 1988; Gergen, 1989; Parker y Shotter, 1990; Stam, Rogers y Gergen, 1987; Shotter, 1989, etc.).

Finalmente, tenemos que subrayar, colocándolo en el debe de la balanza, que el Dr. Blanco se centra sobre todo en el carácter *experimental* de la epistemología lewiniana, destacando menos las veces en que Lewin va más allá de lo experimental. Sin embargo, ello no es óbice para que el propio A. Blanco señale (p. 83) que todo Lewin “posee un fuerte sabor dialéctico” y que “sus reflexiones sobre el grupo pueden ser esgrimidas hoy en día como autorizado apoyo a las más recalcitrantes hipótesis sociohistóricas”.

Ahora bien, si es cierto, y yo creo que en parte lo es, que la teoría de Lewin es en gran medida dialéctica y sociohistórica, ¿cómo puede ser a la vez experimental?. A no ser que se refiera a un tipo de experimento diferente al tradicional en la psicología social norteamericana, basado en la epistemología positivista, que tantas críticas ha recibido y a cuyo desarrollo y potenciación tanto

contribuyó su discípulo Leon Festinger. No olvidemos que por ejemplo Hendrick (1976) acusa a Kurt Lewin precisamente de haber introducido el ahistoricismo en el seno de la psicología social. Evidentemente, ello no cuadra bien con la tendencia sociohistoricista que Amalio Blanco le atribuye a Lewin.

Personalmente creo que Lewin puede muy bien haber ocurrido algo parecido a lo que ocurrió con Wundt, al que los americanos (Titchener, Boring, Miller, etc.) desvirtuaron seriamente, proclamándose erróneamente fundador de la psicología experimental, a él que más bien era antiexperimentalista. De la misma manera, probablemente Festinger y lo que él representaba desvirtuaron un tanto el pensamiento de Lewin, podando gran parte de su carácter interaccionista y sociohistórico, y convirtiéndose en el padre de la psicología social experimental ahistoricista (veáse un ejemplo en Schellenberg, 1978), que fue lo que durante cuarenta años hizo Festinger en su laboratorio y de lo que, por cierto, más tarde se arrepintió, considerando que sus cuarenta años de experimentalismo habían sido tiempo perdido (Festinger, 1983).

Al fin y al cabo Lewin era ante todo un filósofo alemán que al igual que Wundt y dejando aparte importantes diferencias, poseía una sólida formación neokantiana, ya que estudió con Cassirer como nuestro Ortega y Gasset lo hizo con Cohen, ambos figuras relevantes de la escuela neokantiana de Marburgo, y de ahí viene la contradicción que existe cuando se habla de Lewin como el padre de la psicología social experimental: el tipo de experimento que hacía Festinger, que él sí debe ser considerado el padre de la psicología social experimental (véase Ovejero, en prensa), respondía a las exigencias del conductismo, mientras que el neokantismo marburguiano, del que se alimentaba Lewin, que era totalmente contrario al conductismo, dio origen a la Gestalt y permitió que fuera Kurt Lewin quien abriese el camino al estudio de una serie de temas “prohibidos” por el conductismo y que fueron después tremendamente fructíferos para la psicología social: percepción social, teorías del

equilibrio cognitivo, nivel de aspiración, dinámica de grupos, etc.

Como vemos, creo que aún hay muchas cosas por aclarar en la figura de Lewin y en su contribución a la psicología social, contribución que, en mi opinión, va mucho más allá del experimentalismo, y que con toda seguridad el profesor Amalio Blanco podría ayudarnos a clarificar. Espero impaciente esta ayuda.

REFERENCIAS

- Bar-Tal, D. y Kruglanski, A.W. (1988) (Ed.): *The social psychology of knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blanco, A. (1988). *Cinco tradiciones en la psicología social*. Madrid: Morata.
- Cartwright, D. (1979). Contemporary social psychology in historical perspective. *Social Psychology Quarterly*, 42, 82-93.
- Festinger, L. (1983). *The human legacy*. New York: Columbia University Press.
- Gergen, K. J. (1989). La psicología postmoderna y la retórica de la realidad, en T. Ibañez (Ed.). *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.
- Hendrick, C. (1976). A comment on the lack of historical study of experimental social psychology. *Newsletter of the History of Social Psychology*, 3, 3.
- Kauffman, P. (1968). *Kurt Lewin*. Paris: Vrin.
- Marrow, A.J. (1972). *Kurt Lewin*. Paris: E.S.F.
- Ovejero, A. (en prensa). Leon Festinger y la psicología social experimental: la teoría de la disonancia cognoscitiva 35 años después.
- Parker, I. Shotter, J. (1990). *Deconstructing social psychology*. London: Routledge.
- Perlman, D. (1984). Recent development in personality and social psychology: a citation analysis. *Person. and Soc. Psychol. Bull.*
- Schellenberg, J.A. (1981). *Los fundadores de la psicología social*. Madrid: Alianza (orig. 1978).
- Shotter, J. (1989). El papel de lo imaginario en la construcción de la vida social, en T. Ibañez (ed.). *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.
- Stam, H.J., Rogers, T.B. y Gergen, K.J. (1987) (Eds.) *The analysis of psychological theory. metapsychological perspectives*. Washington: Hemisphere.

Zimbardo, P.H. (1988). Social psychology, en E.R. Hilgard (ed.). *Fifty years of psychology* (pp.169-190). Glenview, Ill.: Scott and Foresman.

Revisado por Anastasio OVEJERO
Facultad de Psicología. Universidad de Oviedo.

.....

ASPECTOS COGNITIVOS DE LA ESQUIZOFRENIA

Carlos Castilla del Pino y José María Ruíz-Vargas (Coord.). (1991). Madrid: Trotta, 161 pp.

Esta monografía se presenta como el resultado de un seminario de Psicopatología sobre el siempre candente e inagotable tema de la Esquizofrenia, si bien aborda uno de los ámbitos de investigación más interesantes y sobre el que no abundan las publicaciones en nuestra lengua. La obra se incluye en la colección que sobre Estructuras y Procesos (Serie Cognitiva) viene publicando la Editorial Trotta, de la que destaca desde el primer momento su cuidada presentación.

Se incluyen en el texto seis capítulos que abordan sendos aspectos relacionados con la Esquizofrenia, existiendo mayor coherencia en los cinco últimos tanto en lo que se refiere a la temática central de la publicación como en el estilo, metodología y pensamiento estrictamente psicologista.

El capítulo 1 lleva por título *Crítica de la razón psicopatológica* y fué escrito por el conocido psiquiatra Carlos Castilla del Pino. Su colaboración no entra directamente en la temática central del volumen, como queda dicho, pretendiendo realizar un análisis historicista de la Psicopatología como ciencia. Con su peculiar estilo de erudición filosófica intenta poner de relieve los frágiles fundamentos científicos de esta disciplina, haciendo especial hincapié en las inconsistencias del modelo fenomenológico

sobre el que pivota el quehacer psiquiátrico tradicional. Su exposición, plagada de citas que revelan un innegable dominio de la historia de la Psiquiatría, que define como ciencia pragmática, va presentando una sucesión de modelos individualmente insuficientes. Sorprende un poco alguno de sus asertos respecto a la Psicopatología como ciencia, como es el afirmar: "el que la psicología y la psicopatología caminen separadamente es, de entrada, una prueba de que los planteamientos de una, o de otra, o de ambas son epistemológicamente incorrectos". La consecuencia de tal divergencia es, en opinión del autor, el recurso imprescindible a la multidisciplinariedad, en el sentido de que la Psicopatología tenga que hacerse a expensas de muchas otras disciplinas, como la psicología, la etología, la sociología, la estadística, la lingüística, etc. Si bien es cierto que la Psicopatología, como ciencia básica que trata de explicar la conducta anormal, ha de integrar conocimientos desarrollados por otras ciencias y en ese sentido se pronuncian la mayoría de los autores (Millon y Klerman, 1986; Millon, 1987), no parece depender tanto de una supuesta debilidad epistemológica de cualquiera de las ciencias de las que pudiera nutrirse sino del hecho de que el origen de gran parte de las alteraciones comportamentales sea, precisamente, multifactorial.

En el capítulo 2, *El marco general de la psicología cognitiva*, Pablo Adarraga aborda tres aspectos genéricos del enfoque cognitivo, como son sus orígenes históricos, los presupuestos fundamentales en los que se apoya (a saber, el mentalismo o atribución de un papel causal a los fenómenos mentales en el origen de la conducta, el funcionalismo de la mente como característica inherente a la arquitectura física de esta, y el supuesto computacional de la actividad mental, a modo de codificación de la información sensorial), así como un breve repaso de los temas sobre los que se ha centrado la investigación cognitiva. El panorama presentado es coherente y bien ilustrativo de los fundamentos objetivos de la Psicología cognitiva.

Los capítulos 3 y 4 han sido escritos por

uno de los coordinadores de la obra, José María Ruíz-Vargas. El primero de ellos, *Psicología cognitiva y esquizofrenia: Una aproximación teórica*, constituye una síntesis organizada de los modelos teóricos explicativos de uno de los aspectos más importantes de la alteración esquizofrénica como es el déficit cognitivo. El trabajo pretende enmarcar muy resumidamente una amplia investigación experimental llevada a cabo en las últimas décadas. Esta aportación, sin embargo, de ninguna manera exime al lector de la lectura de otra excelente publicación coordinada por el autor (Ruiz Vargas, 1987), si verdaderamente desea ahondar en el tema. El segundo de los capítulos señalados, que lleva por título *El funcionamiento cognitivo de los esquizofrénicos: la memoria y la atención*, puede considerarse uno de los ejes centrales de la monografía. Presenta la investigación experimental más reciente sobre ambas funciones de forma rigurosa y coherente con los planteamientos teóricos y metodológicos de la Psicología cognitiva. Un análisis crítico de los hallazgos obtenidos en cada una de las fases y procesos mnésicos y atencionales en los esquizofrénicos, permite al autor asumir como modelo explicativo provisional para entender este trastorno la "hipótesis de automaticidad-control", formulada por Scheider y Shiffrin (1977). La idea central es que en el esquizofrénico se presentan déficits en diversas tareas que están bajo el control consciente del sujeto, es decir, que exigen un procesamiento controlado; mientras que no existen déficits cognitivos en tareas que no precisan control consciente por ser automáticas y requerir un nivel mínimo de recursos atencionales.

El marco teórico general ofrecido por J.M. Ruiz-Vargas es coincidente con la perspectiva presentada por Mercedes Belinchon en el capítulo 5 sobre *Comunicación y lenguaje en la Esquizofrenia*. Tras defender la utilidad de un estudio experimental del discurso psicótico desde la perspectiva de la Psicolingüística y no como un mero epifenómeno del trastorno formal del pensamiento, sostiene que dichas alte-

raciones esquizofrénicas del discurso son el resultado de un déficit atencional (relativo al procesamiento controlado de la información) que afecta, sin embargo, a la fase inicial de planificación de los mensajes (la información sobre el contexto verbal inmediato y sobre el interlocutor) dando lugar a déficits en la codificación pragmática y macroestructural de los discursos. El trabajo de M. Belinchon constituye una lectura obligada para quien desee adentrarse en este tópico y documentarse sobre el tema.

El capítulo 6 y último es un trabajo de recopilación escrito por Carmen Vizcarro en el que, bajo el título de *Difícils cognitivos: ¿curiosidad de laboratorio o variables de relevancia clínica?*, revisa el status actual del diagnóstico de Esquizofrenia, diversas cuestiones metodológicas a tener en cuenta en la investigación psicopatológica, así como las implicaciones de los hallazgos hasta hoy obtenidos sobre la prevención, el diagnóstico, el pronóstico y la intervención clínica. A pesar de la distancia todavía existente para la utilización clínica de la investigación cognitiva, es evidente que el profundizar en las peculiaridades de los procesos cognitivos de estos pacientes constituirá una senda mucho más segura para desentrañar la naturaleza del trastorno que las alternativas actuales de clasificación e intervención basadas en criterios sintomáticos.

La publicación en su conjunto constituye un medio muy útil para adentrarse en esta faceta del desorden esquizofrénico y debe ser objeto de lectura obligada para todo estudiante o profesional interesado en la única Psicopatología posible en el futuro inmediato: la Psicopatología experimental.

REFERENCIAS

- Millon, T. and Klerman, G.L. (1986). *Contemporary directions in psychopathology*. New York: Guilford Press.
- Millon, T. (1987). On the nature of taxonomy in psychopathology. In C.G. Last and M. Hersen (Eds.). *Issues in diagnostic research*. New York: Plenum Press.

- Ruiz Vargas, J.M. (Ed.). (1987). *Esquizofrenia: Un enfoque cognitivo*. Madrid: Alianza.
- Schneider, W. and Shiffrin, R. (1977). Controlled and automatic human information processing: I. Detection, search, and attention. *Psychological Review*, 84, 1-66.

Revisado por Serafín LEMOS
Facultad de Psicología. Universidad de Oviedo

.....

INTRODUCCION A LA NEUROPSICOLOGIA CLASICA Y COGNITIVA DEL LENGUAJE. TEORIA, EVALUACION Y REHABILITACION DE LA AFASIA

Lilianne Manning (Coord.). (1992). Madrid: Trotta, 420 pp.

Esta excelente obra pretende y en gran medida consigue ofrecer una visión del progreso experimentado por la neuropsicología del lenguaje desde sus postulados tradicionales hasta los modelos explicativos, de análisis, evaluación y rehabilitación, basados en el paradigma del procesamiento de la información. El libro se organiza en tres partes que hacen referencia, precisamente, a los aspectos teóricos, de evaluación y de rehabilitación del lenguaje. La parte teórica incluye cuatro capítulos que presentan en orden lógico el proceso histórico seguido en el estudio de la afasia. En el capítulo 1, *Neuropsicología del lenguaje: visión clásica*, escrito por Lilianne Manning, coordinadora de la obra y autora de buena parte del texto, se hace un excelente y exhaustivo resumen de los principales procedimientos taxonómicos clásicos de la afasia, así como una valoración crítica de la utilidad clínica de los mismos. Una alternativa a las taxonomías anatómo-clínicas de la afasia es ofrecida por la visión cognitiva, en el capítulo 2, en el que bajo el título *Neuropsicología cognitiva del lenguaje*, la misma autora analiza profusa y detalladamente la definición

de la neuropsicología cognitiva, los supuestos básicos en los que se apoya, adentrándose en detalle en el estudio del lenguaje desde esta perspectiva y los componentes de la estructura modular del lenguaje verbal y escrito. Importancia especial se concede a la metodología utilizada en neuropsicología cognitiva del lenguaje, comparando cuatro modelos de proceder en base a N=1, habida cuenta que la delimitación de síndromes o la utilización de categorías taxonómicas debe substituirse, por innecesario, por la comparación entre patrones individuales de síntomas y teorías cognitivas; es decir, en qué medida el análisis de las alteraciones observadas en cada paciente individual permite corroborar o desconfirmar un modelo teórico de los subsistemas implicados en la función del lenguaje, o bien dar lugar a nuevos descubrimientos en el sistema original, no dañado, del lenguaje. Los neuropsicólogos cognitivos, lejos de exagerar la importancia de la localización cerebral, como sucede con los diversos enfoques de la neuropsicología clásica, sostienen que solamente cuando se logra entrever la organización de un sistema funcional será posible pasar a su implementación neurológica. El capítulo finaliza con un interesante análisis comparativo de las diferencias existentes entre la neuropsicología basada en el procesamiento de la información y los fabricantes de diagramas de la neuropsicología tradicional, así como con una discusión de las críticas actuales al enfoque cognitivo.

M. L. Sánchez Bernardos presenta en el capítulo 3, bajo el título de *Lenguaje escrito: trastornos de la lectura y la escritura*, un modelo cognitivo de adquisición de la lectura en base al cual se pretenden reducir las diversas manifestaciones clínicas de dislexia. Idéntica estrategia sigue para la escritura y la comprensión clínica de las disgrafías. Ambos modelos parten del supuesto de la existencia de dos rutas, visual y fonológica, que están implicadas en los procesos de lectura y escritura. La anomia y el agramatismo son detalladamente analizados en el capítulo 4 por la misma autora y P. Martín contraponiendo una conceptualización desde la

neuropsicología clásica sobre dichas alteraciones del lenguaje y un intento de comprensión taxonómica basado en la psicolingüística. Este capítulo, eminentemente teórico, finaliza con la exposición y análisis de casos clínicos.

La segunda parte del texto, dedicado a la evaluación de la afasia, es la más extensa e incluye seis capítulos. El primero de ellos, titulado *Exploración del paciente afásico: enfoque tradicional*, ha sido escrito por L. Manning y P. Martín y constituye una revisión de los objetivos del examen de la afasia, las áreas básicas de examen, tanto de la expresión como de la comprensión verbal, y una breve presentación de los instrumentos y baterías más utilizados, destacando sus aspectos diferenciales y fundamento teórico. La utilización de los procedimientos clásicos de evaluación clínica son considerados por las autoras como meros instrumentos de discriminación grosera, que deberían ir seguidos de un análisis psicológico más exhaustivo.

El capítulo 6, que lleva por título *Daño funcional selectivo: neuropsicología cognitiva aplicada*, constituye, conjuntamente con el capítulo 2, el eje central y la aportación más importante de la obra, siendo el aspecto más novedoso respecto a la neuropsicología tradicional. Siguiendo la metodología N=1, L. Manning expone nuevamente los modelos cognitivos del lenguaje, centrándose particularmente en el mapa de codificación y descodificación de palabras habladas y escritas de Ellis y Young (1988), mediante una descripción de los efectos clínicos observados como consecuencia de la afectación de los sistemas e interrupción de las interconexiones. Con especial detenimiento aborda los puntos de vista actuales sobre la existencia de un sistema semántico amodal frente a las teorías de sistemas semánticos específicos para cada modalidad sensorial. Se ilustra la metodología de la valoración cognitiva del lenguaje con la presentación e interpretación de dos casos clínicos. Por otra parte, en este capítulo se hace una detallada guía de la exploración de la afasia cruzada y de la afasia óptica.

La comparación de los hallazgos del examen neuropsicológico con resultados preventivos de criterios externos objetivables siempre ha sido importante, tanto para conocer con mayor exactitud las repercusiones funcionales de un determinado trastorno o lesión, como para el propio avance la neuropsicología en su objeto de comprensión de las bases físicas de los procesos mentales. En el capítulo 7, J. León Carrión hace una exposición de las técnicas de imagen para el estudio de la afasia: Tomografía Axial Computarizada (CAT), Resonancia Magnética Nuclear (NMR), Flujo Sanguíneo Regional Cerebral (RCBF) y la Tomografía de Emisión de Positrones (PET). La ventaja específica de los métodos RCBF y PET radica en que permite medir cambios funcionales en el cerebro durante la ejecución de una tarea, en contraposición con los datos estructurales suministrados por la NMR y los CAT scans.

Una descripción del Test de Boston (Goodglass y Kaplan, 1972), considerada como la batería más completa para la evaluación de la afasia; del Índice de Porch para el estudio de la afasia (PICA) (Porch, 1967), batería de gran utilidad para el diseño de un plan de rehabilitación; y del test de Capacidades Comunicativas de la vida diaria (CADL) (Holland, 1980), presentada como la batería que mejor logra captar la comunicación residual, verbal y no verbal, del paciente; así como las características de la adaptación española, se realiza en sendos capítulos escritos por M.L. Sánchez Bernardos, J. Sangoorín, y L. Manning y P. Martín, respectivamente.

Dos son los trabajos finales que componen el apartado dedicado a la rehabilitación de la afasia; ambos escritos por L. Manning. En el primero de ellos hace una revisión teórica del estado actual de las técnicas de rehabilitación, de los fundamentos en los que se apoyan los procedimientos basados en el condicionamiento operante, la tradición soviética de la escuela de Luria, las técnicas basadas en la estimulación y la aproximación cognitiva. La autora pone de manifiesto, sin embargo, los problemas que todavía encierra la aproximación cognitiva a la

rehabilitación, especialmente cuando no se cuenta con modelos del funcionamiento normal aplicables a los casos en los que se desea intervenir. Estos y otros aspectos metodológicos se analizan en el capítulo final de la obra, ejemplificando la puesta en práctica de los principios cognitivos en varios casos clínicos. La autora realiza un particular esfuerzo en adoptar una actitud científica en la rehabilitación, atendiendo específicamente a los aspectos metodológicos de la intervención.

La escasez de textos en castellano que pongan en relación los principios de la neuropsicología cognitiva de la afasia y los procedimientos de intervención clínica y la exhaustividad con que se aborda el tema, obliga al lector interesado en el estudio del lenguaje normal y alterado a la lectura de esta monografía.

Finalmente, digamos que el formato del libro, composición y presentación, han sido exquisitamente cuidados.

REFERENCIAS

- Ellis, A. y Young, A. (1988). *Human cognitive neuropsychology*. London: L. Erlbaum.
- Goodglass, H. Y Kaplan, E. (1972). *The assessment of aphasia and related disorders*. Philadelphia: LEA.
- Holland, A. (1980). *Communicative Abilities in Daily Living (CADL)*. Baltimore: University Park Press.
- Porch, B.E. (1967). *Porch Index of Communicative Ability. Volume I: Theory and development*. Palo Alto: Consulting Psychologist Press.

Revisado por

Serafín LEMOS

Facultad de Psicología. Universidad de Oviedo